



fts Facultad de Trabajo Social



Coni So Olivetto

El valor de lo colectivo en espacios de contexto de encierro

Por Santiago Formosa, Alejandro Nahuel Roldán

Santiago Formosa

23 años. Estudiante de la Licenciatura de Comunicación Social con orientación en planificación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social en la Universidad Nacional de La Plata.

Para contactar: santiagoformosa@gmail.com

Alejandro Nahuel Roldán

23 años. Estudiante de la Licenciatura de Comunicación Social con orientación en Planificación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP). Integrante del Laboratorio de Estudios en Cultura y Sociedad (LECyS) de la Facultad de Trabajo Social de UNLP.

Para contactar: alejanrol29@gmail.com

12

el
dichos

Intervenciones y Debates
en Trabajo Social

Introducción

La reflexión se enmarca en las prácticas realizadas en la Unidad Penitenciaria N°45 de Melchor Romero¹ en el año 2019, en el contexto de la materia “Taller de planificación comunicacional en políticas públicas” de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Durante las primeras visitas a la unidad, se decidió realizar talleres con temáticas sumamente relacionadas a la cultura y a la comunicación. Asimismo, en el proceso de implementación del proyecto, se dispuso realizar como producto final para la materia, un libro escrito por los jóvenes. Compuesto por cartas desarrolladas por los participantes en base a sus experiencias y vivencias dentro del sistema de encierro y a otras temáticas que desearon externalizar y/o expresar. Entendemos que no hay una la categoría juventud no está totalmente definida por la edad, y tampoco tiene un carácter universal. Sino que se construye en las constantes interacciones de las relaciones complejas que se realizan en el ámbito social. Por esto, es necesario expresar que “la referencia a la juventud con la multiplicidad de situaciones sociales en que esta etapa de la vida se desenvuelve presentando los marcos sociales históricamente desarrollados que condicionan las distintas maneras de ser joven” (Margulis y Urristi, 1998, p. 14-15). Los actores que participaron del taller son considerados como jóvenes adultos por el sistema penitenciario en un rango de edad comprendido entre 18 y 21 años y han transitado espacios de vulnerabilidad social en el transcurso de sus vidas que indirectamente condujo a que construyan sus identidades y su pertenencia social a partir de vías por fuera de las tradicionales sola manera de ser joven, ya que.

El objetivo del presente artículo, es reflexionar sobre la cuestión de la construcción de lo colectivo en torno a los talleres dados, como espacio de interacción social y vinculación. Además de mencionar cuáles eran las visiones propias de los participantes.

Nos proponemos pensar lo colectivo, de la experiencia en la Unidad Penitenciaria N°45, en tres ejes: la construcción de la identidad de aquellos privados de la libertad en torno a la intervención en el territorio, a partir de los discursos sociales que circulan y desde el sentido de pertenencia que se genera del reconocimiento y de compartir con el otro.

¹ La Unidad Penitenciaria N°45 de Melchor Romero es una cárcel para jóvenes adultos ubicada en la calle 520 y 176.

Ellos, nosotros

Los primeros encuentros estuvieron dotados por una particularidad latente por una perspectiva de los jóvenes hacia el grupo tallerista. Esta sensación social que transmiten los agentes culturales, podría llamarse como “el venir de afuera”. No en términos de intervención de un espacio comunicativo, sino como actores sociales con una incidencia académica sobre ellos. Es decir, los primeros bosquejos de la conformación de lo colectivo, fue en principio, desde un “ellos” (grupo tallerista) y un “nosotros” (jóvenes en contexto de encierro). Por sobre esta noción detallada como sensación social, nos gustaría remarcar el concepto de identidad expuesto por Chiriguini, según el cual implica la pertenencia a algo -un nosotros- y simultáneamente la diferencia con un algo que no somos, -un otro-, que pertenece a un universo cultural distinto (Chiriguini, 2004). Nos encontramos con una noción de que nosotros, como grupo tallerista, teníamos el deber de transmitir un conocimiento a otros actores que carecían de ellos, un pensamiento que responde a un modelo vertical y tradicional de la educación. Sin embargo, desde el primer día planteamos temáticas y actividades para ser discutidas y abordadas desde lo grupal y como pares de una sociedad.

Por lo tanto, la construcción del espacio colectivo estuvo interferida por la condición antagonista de lo que no somos, y lo que son los demás, proyectando las distintas apreciaciones, costumbres y formas de visión de lo cotidiano de cada actor social que participaba o realizaba el taller. Es decir, que en principio el mayor acercamiento desde el grupo tallerista para con los jóvenes, y la posible conformación de un solo grupo, fue el “ser joven”. Esto constituyó un gran obstáculo a la hora de planificar y llevar a cabo actividades en el taller, pero al mismo tiempo también se consolidó como el objetivo del proyecto mediante el cual nos propusimos que los actores puedan proyectarse por fuera de una idea preestablecida del “ser preso”.

Construcción de identidad colectiva en torno al discurso histórico social

A la hora de pensarse como colectivo, identificamos en numerosas ocasiones la idea de “ser preso” entendida como una situación de inferioridad la cual no les permitía pensarse como un sujeto social con deseos, sueños y aspiraciones.

Proponemos entonces interactuar con la concepción de “ser preso”, partiendo de la construcción histórica y social por medio del discurso. Creemos necesario mencionar las ideas concebidas por Foucault, la legitimación del poder (social) por medio de la

utilización discursiva. Es decir, si un tipo de discurso es re-producido en el tejido social, y sostenido en el tiempo-espacio, de una manera u otra reaparecen en la cotidianeidad, construida socialmente. Una materialización de este habitus discursivo, se pudo identificar en los estereotipos y prejuicios, asimilados e internalizados por los propios jóvenes. Por lo cual, la representación mental de “ser preso” responde inherentemente a una carga simbólica. En este sentido los participantes del taller, eran y son condicionados por la carga simbólica que subyace como estereotipo de "soy preso" y a su vez la percepción que existe en parte de la sociedad que influye indirectamente sus accionares diarios.

Algunos comentarios de usuarios de la red social Facebook, en la noticia “Hay casi 50 mil presos en la provincia de Buenos Aires” del portal Infobae (2020)²:

M.G: "Por qué no los ponen a laburar y a generar ingresos para el país".

V.R: "Deberían explotarlos con mano de obra pesada... imponerles la costumbre del trabajo ya que en sus hogares no lo hicieron. Que paguen su sustento y el de la familia que obviamente tienen. Que no derrochen ni un minuto. La cárcel es un castigo no un premio por portarse bien en la vida. Ya dejen de mantenerlos bajo techo y con comida por nada... y eso de niños pobres. Que las cárceles con el trabajo de sus presos sean los que mantengan los planes... No la gente trabajadora que hasta arriesgan su vida al salir a trabajar por culpa de esos mal vivientes resentidos de la vida...".

H.V: "Hay que empezar a matar a los que mataron y vas a ver cómo baja".

Retomando sobre la identidad colectiva, el autor Gilberto Giménez nos dice que la misma se “comporta una tensión irresuelta e irresoluble entre la definición que un movimiento ofrece de sí mismo y el reconocimiento otorgado al mismo por el resto de la sociedad” (Giménez, 2005). Por esto, la identidad colectiva, concebida como un conjunto de prácticas sociales, involucra a cierto número de individuos que se apropian de ciertos repertorios culturales que se encuentran en el entorno social. En relación a las prácticas sociales que se realizaban en el taller, la identidad colectiva se hacía presente en relación a las actividades que se llevaban a cabo. Es decir que los sentidos, que circulan social e históricamente, incidían al momento de la producción de tareas o juegos, desarrollándose situaciones en las que se repetían la desmotivación o, una frase que era muy recurrente al expresar era: “para qué voy a escribir si soy preso”. De esta manera, lo colectivo tuvo una fuerte presencia al momento de pensarse a ellos mismos y

² Comentarios realizados en la noticia “Las cifras detrás del anuncio del Presidente sobre las cárceles: hay casi 50 mil presos en la provincia de Buenos Aires” del portal de Infobae.

la comunicación sirvió como una herramienta para poder construir nuevos sentidos y salir del lugar común donde las representaciones ubican a las personas privadas de su libertad en una situación de “inferioridad” que complica aún más una futura reinserción.

Compartir y pensarse con el otro

“Yo la verdad que me hace bien estar acá, me despejo y puedo decir lo que siento”, dijo uno de los participantes del taller en uno de los últimos encuentros cuando pedimos una devolución del proceso recorrido. Desde el primer día, se pretendía como talleristas, que para la consolidación de un grupo de actores, con una asistencia regular, era fundamental fomentar lazos de confianza, porque permitirían abordar temáticas que no retoman con el personal del sistema penitenciario. Saber a quién debíamos interpelar fue indispensable ya que en una intervención de comunicación/educación era indispensable para poder transformarnos ellos y nosotros.

Por ese motivo, pese a la heterogeneidad que existía entre los distintos actores, que conformaban aquel grupo, que habitualmente conviven en espacios y campos culturales distintos, se generó un colectivo juvenil específico.

En este sentido, la conformación de un colectivo se denota por las interacciones de los actores sociales, en el cual se movilizaban aquellas significaciones culturales de cada uno de los participantes del taller. Asimismo, las limitaciones del alcance cultural eran en su medida sobrepasados, por una significativa unión: ser joven. Dotando a las interacciones y prácticas socioculturales de una cierta afinidad. Dentro de la generación del colectivo, pudimos identificar la construcción, taller a taller, de un sentido de pertenencia y que según Vidal (2001) el sentido de una comunidad, tiene como núcleo importante la interacción de los miembros de un colectivo determinado, complementándose con la percepción de un arraigo territorial y un sentimiento de mutualidad.

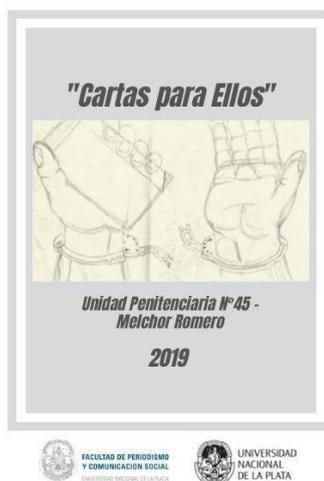
Para la conformación del grupo, se produjo una aceptación de la identidad cultural de cada uno de los participantes. Es decir, en la aceptación y en la toma de conciencia de valores y prácticas, en un determinado contexto, se reconoce al otro. Y así es posible la generación de un grupo específico. Esto ayudó a que los actores no afronten sus problemas o sus pensamientos en el interior de sus celdas de manera individual, por lo que el taller como espacio de reflexión, problematización y expresión puso en valor la importancia de lo colectivo para repensar y cuestionar la futura

reinserción en la sociedad y lograr proyectarse en el tiempo que fue lo que planteamos como objetivo desde un principio.

Conclusión

A lo largo de todo el taller, pudimos observar que los jóvenes participantes, re-pensaron y cuestionaron su condición de “ser un joven en contexto de encierro”, más allá de las condiciones históricas que finalizan en la estigmatización del “ser preso”. En este sentido, la comunicación, en tanto interacción y significación, fue una herramienta crucial para llevar adelante el proceso, ya que permitió poner en común los pensamientos y las visiones del mundo que cada actor tiene sobre las temáticas que se propusieron en los diferentes talleres.

Por lo tanto, entendemos que la construcción del sentido de pertenencia de un colectivo específico, configurado por una gran heterogeneidad de clase, cultura, y representaciones sociales, es posible en la suma medida de reconocer al otro. La idea del otro, aceptando las características pertinentes de las perspectivas individuales, que a su vez contienen una carga de historia de vida, por esto es necesario desarrollar una dinámica para expresar las alteridades de cada uno.



Portada del libro “Carta para Ellos”.

Bibliografía

Margulis, M. y Urresti, M. (1998). La juventud es más que una palabra. En Margulis, M. (Ed.), *La juventud es más que una palabra* (pp. 13-30). Buenos Aires: Editorial Biblos.

Chiriguini, M. C. (2004). Identidades socialmente construidas. En Chiriguini, M. C. (Comp.), *Apertura a la antropología. Alteridad, cultura y naturaleza humana*. Buenos Aires: Proyecto Editorial.

Giménez, G. (2005). La cultura como identidad y la identidad como cultura. En Castellanos, G., Grueso, D. y Rodríguez, M. (Coed.), *Identidad, cultura y política. Perspectivas conceptuales, miradas empíricas* (pp. 35-59). Colombia: Universidad Del Valle.

Fahsbender, F. (2020). Las cifras detrás del anuncio del Presidente sobre las cárceles: hay casi 50 mil presos en la provincia de Buenos Aires. *Infobae*. Recuperado de infobae.com/sociedad.

Vidal, A. S. (2001). Medida y estructura interna del sentimiento de comunidad: un estudio empírico. *Revista de Psicología Social*, 16(2), 157-175.



CONTACTO

Facultad de Trabajo Social
Tel: 0221 451-9705 / 452-5317 / 471-7547
publicaciones@trabajosocial.unlp.edu.ar
www.trabajosocial.unlp.edu.ar
Calle 9 esq. 63 - La Plata - Buenos Aires - Argentina
ISSN 2545-7721